

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 13 de Octubre de 1880.

MEJORAS LOCALES.

—o—

IX.

Muy niños éramos aún la última vez que visitamos el Parque de artillería de esta plaza, en tiempos que todavía conservaba la robusta armazón de su techumbre a dos aguas, y en sus inmensos salones, colocados simétricamente en elegantes armeros de blanco y dorado, podían contarse más de cuarenta mil fusiles, fuera del gran número de armas blancas, entre las cuales lucían vistosas banderolas, formando trofeos sobre los arcos de las ventanas y de los pasos transversales. En sentir de personas que habían visitado otros establecimientos de esta clase, así de España como del extranjero, el Parque de Cartagena podía tomarse como modelo de orden, al mismo tiempo que de alianza de la severidad militar con el buen gusto. Rindamos aquí un recuerdo a la memoria de nuestro paisano el general Lopez Pinto (don Ignacio) y brigadier Nuñez de Arenas, por lo mucho que contribuyeron para ponerle en tan brillante estado.

Desgraciadamente el siniestro de mil ochocientos cincuenta y nueve envolvió en sus llamas, y redujo a cenizas toda aquella grandiosidad y belleza, ocasionando al Estado una pérdida inmensa en armas y pertrechos. La falta de actividad en acudir a los primeros avisos del incendio, dejó ancho campo al incremento de su voracidad; y en vano se le quiso localizar al costado del O. donde se iniciara, cortando los tejados de los colaterales; la operación era harto arriesgada y por demás pesada, como ineficaz el auxilio de la artillería; las balas de á 16 que se le dispararon apenas si dejaron huellas en las piedras de sus muros.

La población entera contemplaba llena de angustia en el rededor del edificio y alturas inmediatas, viendo desparecer á impulsos del voraz elemento, una de sus joyas más preciadas. Cada disparo de cañon arrancaba un grito de espanto; cada desplomamiento un ¡ay! de compasión. Cuando vino la noche, el espectáculo tomó un aspecto más fatídico; toda la parte superior del parque en su inmensa estension, no era ya otra cosa que un horno en ascuas, cuyos resplandores reflejándose lúgubramente sobre las alturas y casas inmediatas, daban al cuadro cierta apariencia fantástica que hacia recordar los incendios de Roma, bajo el dominio del más de-

testable de sus tiranos, y sus atrocidades humanas: tales se representaba la mente fascinada los enhiestos maderos con su estridente chisporrotear.

Afortunadamente, en los centros gubernamentales, el incendio del Parque de artillería de Cartagena, tuvo toda la importancia de una pérdida nacional. El presidente del Consejo de la Corona, general O'Donnell, conocía este establecimiento militar, y cuanto importaba su restauración; y aun que por de pronto solo se atendió á la conservación de la planta baja cubriéndola de manera que no filtrasen las aguas, llegó por fin el día de dar comienzo á las obras, y el Parque recibió sobre sus muros calcinados una nueva y costosísima cubierta de mamposteria, de forma abovedada, que dicho sea de paso, fué lo peor que pudo hacerse, pues lo excesivo de su peso hizo que al poco tiempo tuvieran que trabarse sus paredes. Pero de todos modos, ello es que se atendió á la necesidad.

¡Ojalá que hoy tuviéramos hombres y patriotismo para levantarlos segunda vez de las ruinas en que ha vuelta á quedar por efecto de un nuevo desastre, mucho más funesto por cuanto llevó, con las pérdidas materiales otras, inmensamente dolorosas... ¡Pongamos aquí una cruz á la fecha del 6 de Enero de 1874, y rindamos ante ella una lágrima y una plegaria!

¡Acaso destino adverso cobije la suerte de tan grandioso edificio! ¿Hábramos, pues, de entrar en lucha con ella? ¿Es posible su restauración? ¿conviene el intentarla?

Treinta años hacia que no habíamos penetrado en su recinto, y al visitarle de nuevo, al cabo de tanto tiempo y de tan penosas vicisitudes, contemplando entre aquellas venerables ruinas, lo que en pie queda y lo mucho que se guarda dentro de eso que queda, no pudimos por menos de experimentar una doble sensación de satisfacción y de pesar al mismo tiempo.

De satisfacción, porque vimos en buen estado una gran parte del edificio, que es lo que constituye su frente principal, ó sea el primer cuerpo, más la parte superior que enlazaba con la del segundo; allí están los talleres, hoy silenciosos, y otros espaciosos locales, y en ellos concentrado el valioso material que tuvo la fortuna de salvarse del último siniestro. Indicada, queda, pues la posibilidad.

Pero no paró aquí nuestra satisfacción. Rindiendo tributo á la justicia, y á fuer de narradores verídicos, cábenos el placer de hacer una honrosísima mención del génio organizador del coronel de artillería, jefe del establecimiento, Sr. D. Carlos

Díaz Moreno. Con efecto; no se puede pedir mejor estudiado arreglo, ni mayor orden, ni mejores formas en el plan distributivo de tan diversos objetos; como tampoco más simplificación, ó economía, digámoslo así de terreno, dadas la escasez y condiciones especiales del local á que ha tenido que sujetarse para su colocación; y despues de todo, el aseo que resplandece, lo mismo en los patios, que en todas las dependencias, entre las cuales merecen citarse como modelo de severidad y de buen gusto las oficinas administrativas y despacho del jefe, ahora establecidos en la parte alta que ha quedado en pie del edificio, donde tambien ha formado el Sr. Díaz Moreno un pequeño museo, curioso por sus muestras de maderas y ejemplares mineralógicos, y una modesta biblioteca. En el salon que sirve de paso á las dichas dependencias cuelgan de sus paredes multitud de cuadros con láminas concernientes todas al ramo de artillería. Allí, y en uno de los ángulos del salon, tuvimos el gusto de ver una especie de urna ó caja de regular trabajo de escultura y esmaltes dorados, destinada á contener un rebervero; tiene en su base una inscripción que dice fué hecha en el año 1787, y está sostenida, formando pié, por tres gruesos cañones de fusil de parapeto encontrados en el reciente descombramiento. Semejante estraña pieza fué hallada en el embrion de otros objetos destinados al excluido, y procede del parque de Orán cuando aquella plaza pertenecía á nuestro dominio. Esto, junto con la exhumación de otros varios objetos que yacían bajo los escombros, ó desechados, entre ellos un cañon crup y una coraza perfectamente restaurada que ha sido colocada en la sala de armas, revelan en el Sr. Díaz Moreno un excelente espíritu de conservación muy apreciable en estos tiempos, y que el gobierno debe estimar en lo que vale.

Despues de todas estas satisfacciones, pasamos al segundo patio y aquí está la amargura de la transición. Triste fué el espectáculo que se ofreció á nuestra vista; toda la parte del O. y la del N. hasta el entronque con el primer cuerpo del edificio ya no existen; y la del S. casi á punto de desaparecer tambien; pues que rendida y agrietada por todas partes, no será de admirar que el día menos pensado, un nuevo hundimiento nos deje otra área más en eterno páramo. Y lo estraño es, que bajo de aquellas bóvedas, entreabiertas y amenazadoras, se cobije una porción, siquiera sea pequeña, de material, por falta de local disponible.

Solo una cosa ha quedado en pie entre aquellas ruinas, como testigos

de lo que allí hubo, y son las pirámides de balerio que ocupan el centro del patio; en su derredor, donde antes se levantaban hermosas naves, se vé crecer la verde yerba con la fuerza ¡ay! del abono que allí dejáran los cuerpos de tantas y tantas victimas!...

Y despues de todo ¿que hacer de ese valioso material que está estimado en más de diez y seis millones de reales? ¿habrá de llevarse á otra parte, dejando así huérfana de recursos militares una plaza de la importancia de Cartagena, ó es que ha de continuar indefinidamente en la estrechez y peligro en que hoy se encuentra?

Indicada queda, pues, tambien la conveniencia de la restauración.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

VARIETADES.

Solucion al enigma anterior:

RA-PÉ.

ENIGMA.

Hay un pueblo conocido, con tres letras pronunciado, en el cual nunca he vivido, pero por el que he pasado. Tres letras bien entendido, distintas, ¿lo has acertado?

H.

La solucion en el número próximo.

CRONICA.

Algunos periódicos de Galicia se quejan de la considerable extracción de la langosta que están haciendo los buques-viveros franceses en la ría de Vivero, llevándose gran número de crustáceos vivos y continuamente; lo cual hará que Galicia se quede sin este elemento de riqueza, como se quedó sin las ostras y sin las fábricas de conserva que alimentaban.

Bajo el patrocinio del gobierno francés, de los reyes de Italia, España y Portugal y de los príncipes de Gales y de Mónaco, se van á celebrar muy pronto grandes regatas internacionales, cuyo programa tiene ya redactado la comision de regatas del Mediterráneo.

Los buques, en su mayoría ingleses, han de reunirse en Lisboa el 20 de este mes para salir el 25 á Gibraltar, disputándose un premio de mil duros y un objeto de arte ofrecidos por la real asociacion naval de Lisboa. Las siguientes salidas serán de Gibraltar ó de Orán, segun que aquella plaza ofrezca ó no premio, á